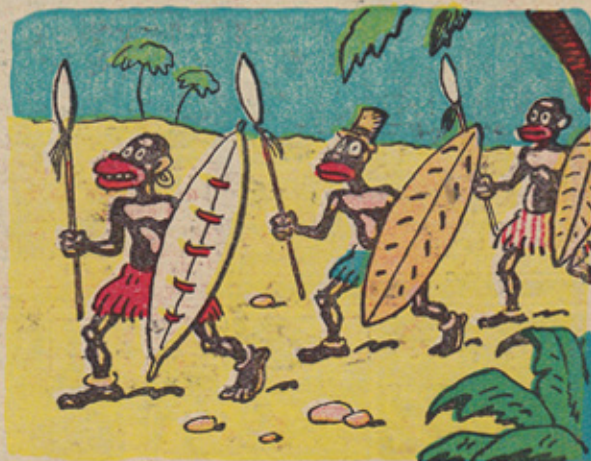


LA TIENDA QUE HUYE



Rokoko, con la consiguiente alegría, participa a sus amigos que acaba de descubrir a un hombre blanco que ha instalado su tienda de campaña cerca de allí. Los



camaradas parten cautelosamente, armados con sus lanzas y escudos de combate, hacia el sitio indicado, con la macabra intención de capturar al "blanco" y condu-



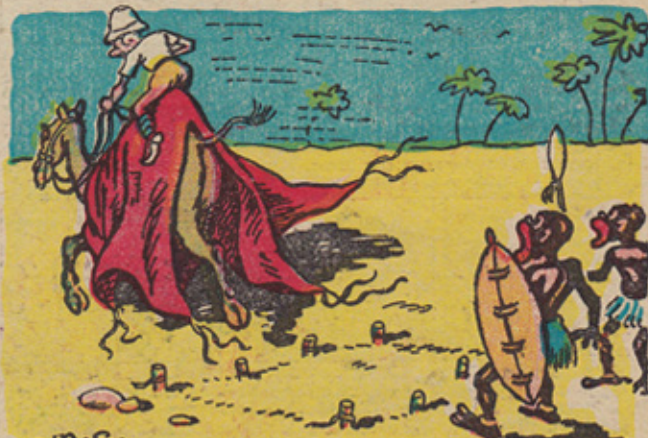
cirlo a la tribu que hace los preparativos indicados. Los cocineros afilan sus cuchillos, encienden fuego y van calentando en una gran olla el agua que se convertirá en un sustancioso caldo cuando metan en ella los ape-



titosos pedazos del blanco. Mientras se le prepara tan cálida acogida, el explorador asoma la cabeza por su tienda al oír el sospechoso rumor de los canibales y viendo la clase de gente que va a visitarle se encarama



por su tienda a la vista de los guerreros que le gritan para que baje; pero lejos de bajar él, es la tienda la que se levanta y emprende una marcha que deja a los



canibales boquiabiertos, porque no podían sospechar que el explorador se servía de un dromedario para sostener su tienda, gracias a la que escapó del peligro.